

VIVIR PARA SEGUIR CRECIENDO

Con el título “ VIVIR PARA SEGUIR CRECIENDO” seguimos nuestra reflexión de la mano del P. Salus, nos daba pautas para reflexionar sobre la vida comunitaria: realidad y utopía. Nos hizo un resumen de lo que habíamos tratado en la jornada anterior para dar paso a la parte que nos correspondía.

Nos hacía reflexionar sobre un tema que nos tiene que hacer recapacitar sino no queremos ser unas más en esta sociedad que vive sin ilusión, nos decía que somos producto de nuestro tiempo y que todas esas posturas que vivimos con anterioridad, se ven aumentadas por determinados valores o contravalores. Se dice que vivimos tiempos de “ éxodo” , lo que trae consigo algunas desviaciones que hacen difícil vivir el momento con intensidad, **como pueden ser:**

1. Individualismo. Es el aislamiento y egoísmo en las relaciones sociales. *Es la actitud que lleva a pensar y a actuar de modo independiente, con respecto a los demás o frente a las normas establecidas.*

Atenta contra la fraternidad, desequilibra la comunidad y dificulta la labor del superior. Esto se refleja en que se pone por delante de todo lo demás lo propio, sin importar lo de la comunidad. Suelen justificarse con comentarios y críticas irónicas hacia iniciativas o trabajos de otros o de la propia comunidad, disimulando cierta intención despectiva.

2. La resistencia a la comunicación. Los silencios indebidos. Se trata de mantener una comunicación fraterna, de hermanos, que pueden llegar a ser amigos, que tienen el mismo ideal religioso, que han sido llamados por el mismo Señor, que quieren enfrentarse “ juntos, como hermanos” a los problemas de la evangelización, de la vida fraterna, de la iglesia... Resistencia a tener encuentros más informales, festivos, de esparcimiento...

3. Inmovilismo o el “ statu quo” , bastante generalizado, que se manifiesta en la inmovilidad. No sólo en la inmovilidad física, sino en la mental y psíquica. Puede existir un bloque por algunos miembros de la comunidad ante iniciativas con el argumento de la sagrada tradición: “ *Siempre se ha hecho así*” .

Esto puede llevar al desánimo, cualquier mejora, renovación o revisión de modos de vida en las de la vida común: cambio de horarios, renovación de oficios, aceptación de trabajos, pequeñas modificaciones en las celebraciones litúrgicas, formación permanente o en cursos y reuniones, etc.

El inmovilismo denota y realimenta *desinterés, comodidad, o pereza intelectual*.

4. Naturalismo. Esto trae consigo modos de vida establecidos sobre referencias de bienestar, comodidad, abundancia, consumismo, superfcilidad, etc. Dedicación **al ocio y a pasatiempos** Segudamente nos llevo a plantearnos el “ **PARA QUÉ DE LA COMUNIDAD**” .

- La comunidad, ámbito de crecimiento personal pero ¿Para qué vivimos en comunidad? Habría muchas respuestas. En el contexto donde nos encontramos nuestra respuesta podría ser: **Para provocarnos crisis**, entendidas éstas como ocasiones de crecimiento.

La comunidad religiosa tiene que compartir un proyecto para ir haciendo realidad el Reino de Dios en nuestra tierra. Hemos de realizarlo como personas. Tendría que surgir como una necesidad de compartir un proyecto de vida que se lleva a cabo entre personas adultas, deseosas de construir un ámbito donde se pueda amar y trabajar, desde el Evangelio de Jesucristo.

El objetivo de la propia comunidad es ayudarse mutuamente tanto en la búsqueda del sentido de la misión como en su realización diaria.

* Frente a la concepción de comunidad "**seno nutricio**" donde el sujeto vive la pertenencia desde la sumisión y la pasividad,

* Frente a la consideración de la comunidad como "**madrasta**" solo queda avanzar en el camino de la autoestima. La falta de aceptación de uno mismo conlleva una gran dosis de agresividad que fácilmente se proyecta en los otros.

* El idealista ha de volver constantemente al *presente*, para amar la realidad en la que él mismo vive e implicarse más en ella. La huida es siempre una forma destructiva de afrontar la realidad.

Crecer, madurar, implica un movimiento que lleva a alejarse de un punto para acercarse a otro.

Alejarse de lo que no se es, las apariencias, los engaños, el fingimiento, las caretas. Alejarse de lo que no se debe ser: lo inmoral, la mentira, las adicciones, la codependencia. Alejarse, por último, de responder a las expectativas de los demás. No son los otros los que han de dirigir mi vida. **"Mi autobús lo conduzco yo"** porque sé a dónde quiero llegar. Es responder a las expectativas de Dios.

Lo que nos debería llevar en una serie de cualidades que, se podrían sintetizar en estos principios:

1. Habilidad para modificar los valores y los principios fuertemente arraigados a la luz de nuevas experiencias.
2. Ausencia de angustia por el pasado o el futuro. Conocer y amar nuestro presente puede evitarnos miedos innecesarios.
3. Confianza para luchar con los problemas. Bien individualmente, bien con la ayuda de otros a quienes se puede comunicar la situación sin miedo a ser herido.
4. Aceptación del yo en cuanto persona de igual valía que los demás, a pesar de las diferencias en talentos y atributos específicos.

5. Sensibilidad ante las necesidades de los demás. Una empatía que lleva a comprender a los otros y a sentir con ellos.

Si todo esto no se da, suelen presentarse síntomas contrapuestos, como:

1. Conceder excesiva importancia a la crítica ya que ésta es considerada como una validación de su inferioridad que se siente en el interior.
2. Actitud hipercrítica para defender la pobre autoimagen, prestando excesiva atención a los defectos de los demás en lugar de observar los propios.
3. Padecer un complejo de persecución constante mediante el cual se atribuye la culpa del fracaso a los demás. No responsabilizarse de la propia vida.
4. Respuesta excesiva a la adulación: cualquier alabanza es mejor que ninguna. Se necesita tener un asidero que de seguridad aunque sea algo tan quebradizo como el halago falso.

Por lo que se puede afirmar en resumen, que:

- a) La comunidad ha de ser un organismo vivo y sus miembros tienen que aprender a vivir y a crecer dentro de ese organismo.
- b) La madurez, es una mayor libertad, una ausencia de miedo.
- c) El crecimiento no es igual en todos. Las peculiaridades de las personas nos llevan a caminar a ritmos diferentes.
- d). Crecer significa que la comunidad nos va ayudando a desembocar en la comunión.

Todo esto nos tiene que llevar a un proceso de maduración personal, tenemos que tener un **Criterio de realismo**, que equivale a la reconciliación con nuestras características físicas y mentales, así como con nuestra propia historia familiar y social.

La dificultad de esta aceptación tiene su origen en la valoración que hago de mi vida. Pero esta valoración tiene dos fuentes: yo mismo y los otros. La dificultad para aceptarnos tiene varios núcleos de dificultades:

- a) El núcleo de las vivencias relacionadas con nuestro cuerpo.
- b) El núcleo de las vivencias relacionadas con nuestra familia.
- c) El conjunto de conductas pasadas que no aceptamos porque no están de acuerdo con nuestro yo ideal.
- d) Las valoraciones negativas provenientes de los otros.

La no aceptación de nuestra realidad se pone de manifiesto en la conducta obsesiva, en la depresiva y en la agresiva. En la obsesiva hay un intento de negación de una realidad que no aceptamos; en la depresiva la persona sucumbe ante la culpabilidad que siente y acepta su fracaso; ante la conducta agresiva, la persona lucha contra la culpabilidad buscando alguien o algo a quien echar la culpa.

Por tanto el crecimiento en realismo supone, ante todo, modificar nuestro yo ideal, liberándonos de la presión que ejercen sobre nosotros las expectativas ajenas y adecuando nuestro yo ideal a nuestro yo real.

Criterio del control de los impulsos espontáneos. Es otra forma de conocer dónde está nuestro proceso de maduración. La inmadurez se detecta en la fuerza que estos impulsos tienen en nuestra vida, siendo ellos los que controlan lo que somos. Son los que dirigen nuestros actos. La madurez supone un cierto control de los impulsos espontáneos, tanto de carácter sexual como agresivos, de forma que éstos no determinen los procesos mentales y las relaciones interpersonales.

Criterio de comunicación. El realismo se logra a través de un proceso de comunicación. Comunicarse significa **dar y recibir**, colaborar con los demás, intercambiar percepciones, sentimientos, ideas y tareas. El diálogo interior, sin diálogo exterior, termina en el centramiento en sí mismo y en una distorsión de la realidad propia y ajena. La realidad de las personas se construye en el diálogo interpersonal. Dejar de dialogar con los demás significa quedarse anclado en una imagen incompleta de sí mismo y ello conlleva necesariamente una fuerte dosis de narcisismo y a la formación de globos interiores que se desinflan con una simple conversación con otras personas.

Todo esto nos tiene que llevar a **la reconciliación consigo mismo** lo que implica: conocerme, aceptarme, quererme y autoafirmarme; **con los otros, y con Dios como clave de madurez.**

No queremos terminar sin agradecer desde estas paginas al P. Salus la aportación-reflexión que nos a dado, y a la Provincia por esta nueva oportunidad de formarnos y de pararnos en nuestro caminar diario.

Hnas. Gema Sanz y Nati García